

Capítulo 196 - De la pobreza a la riqueza

El Departamento de Recursos estaba ubicado en el complejo subterráneo del edificio de la Asociación.

Acompañados por un empleado, bajaron en ascensor a los pisos inferiores.

Cuando el grupo salió del ascensor, vieron dos direcciones a la vez: un centro comercial a la izquierda y un lugar para la venta a la derecha.

Dado que el propósito de su visita era vender cosas, eligieron el camino de la derecha.

El departamento era espacioso, pero debido a la falta de otros clientes, estaba vacío. Solo había un empleado sentado en la recepción, aparentemente perdido en sus pensamientos.

Sin embargo, cuando vio a los visitantes, se despertó de repente y se levantó de su asiento.

«¿Clientes?», preguntó a la empleada, y ella asintió con la cabeza.

La recepcionista marcó rápidamente el número y pronto se acercaron varias personas.

«Son tasadores», los presentó el empleado, llevando al trío a unas mesas preparadas previamente en las que se podían colocar los recursos y materiales para su evaluación.



La pareja ya estaba preparada para tal desarrollo y Arabel, sin dudarlo, sacó de su pequeño bolso la bolsa que habían comprado en otro mundo, que tenía magia de expansión.

Al abrir la bolsa, Arabel, fingiendo sacar recursos de ella, sacó varios recursos y los restos de bestias pertenecientes a los rangos «bronce» y «plata» de una sola vez. Para la pareja, estos materiales no eran tan valiosos, a juzgar por su coste de venta al Sistema.

Sin embargo, el personal de la asociación observó con asombro cómo la joven sacaba uno a uno recursos de alta calidad de bestias desconocidas.

Inmediatamente percibieron una extraña energía que emanaba de estos restos.

Era la energía de la locura.

Casi todos los recursos y materiales que poseía la pareja estaban llenos hasta los topes de esta energía, ya que todas las bestias habían sido asesinadas en el Bosque Doppelganger.

El personal, que nunca antes había tratado con tal energía y tales bestias, no pudo evaluar adecuadamente los materiales. Se vieron obligados a pedir ayuda a colegas más experimentados e incluso a sus superiores.

Debido a esto, el proceso de venta se retrasó durante algún tiempo.

Dado que las bestias eran nuevas y irradiaban un nuevo tipo de energía en grandes cantidades, su coste era casi el doble de lo habitual.



Al final, la pareja consiguió ganar mucho dinero. Idan y Arabel aún no necesitaban puntos de contribución, así que lo convirtieron todo en créditos.

De repente, pasaron de ser pobres a ricos. Ahora podían permitirse todo lo que quisieran. Los préstamos obtenidos les bastarán en un futuro próximo para vivir como quieran, a menos, claro está, que hagan compras costosas, como un medio de transporte o una casa.

La pareja ni siquiera tuvo que utilizar los ahorros de Esma y dejarlos para otro día.

Después de completar todos sus asuntos y subir al primer piso para salir de la Asociación de los Despertados, el trío, acompañado por un empleado, se encontró de repente con una multitud de desconocidos, entre los que había varios despertados.

La gente los vio y les bloqueó el paso. Idan, Arabel y Esma estaban confundidos.

«¿Les gustaría unirse al Gremio del Trueno?», preguntó el joven, entregándoles su tarjeta de visita. Los demás siguieron su ejemplo.

Resultó que todas estas personas y los despertados eran representantes de varios gremios que, tras enterarse de la existencia de los nuevos despertados naturales, habían venido aquí para intentar reclutarlos para sus filas.

Uno por uno, los representantes les ofrecieron sus tarjetas de visita, y el trío comenzó a aceptarlas sin dudarlos. Todos prometieron pensarlo más tarde e informar de su decisión.



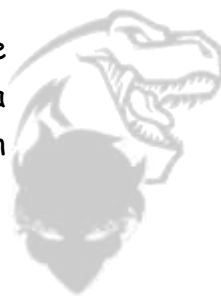
Solo diez minutos después pudieron abrirse paso entre la multitud y salir del edificio. Sin embargo, esta vez les siguieron varios representantes más persistentes.

En ese momento, tuvieron que utilizar sus habilidades «despertadas» para escapar de sus perseguidores.

Tras escapar de la persecución y esconderse de nuevo en uno de los callejones, dieron un suspiro de alivio.

Todos ellos, incluso Esma, comenzaron a echar de menos a Sierra y su habilidad para disfrazarse y distraer la atención.

Después de recuperar el aliento y asegurarse de que nadie más los seguía, se dieron cuenta de que el cielo ya comenzaba a oscurecerse. Se dieron cuenta de que pronto llegaría la noche y que no solo tenían que comprar, sino también encontrar un lugar donde alojarse.



Sin demora, el trío se puso manos a la obra.

«¡No voy a seguir con esto!», exclamó Idan al final del día, tumbado en la cama de una de las habitaciones del hotel que habían alquilado.

En la habitación contigua, Arabel y Esma se probaban alegremente la ropa y los zapatos que acababan de comprar. Especialmente Esma, que era la primera vez que se exponía a la moda de este mundo, estaba muy sorprendida y absorta en el proceso.

Aunque la calidad de los materiales dejaba mucho que desear, la variedad de opciones que se ofrecían la sorprendía incluso a ella.

Idan, recuperando un poco el aliento y maldiciendo una vez más el entusiasmo de las mujeres por las compras, sacó por fin el nuevo smartphone que habían comprado y un nuevo número de teléfono del almacén.

No podía entender cómo las chicas aún no se habían cansado de todo aquello. Mientras compraban, le pedían constantemente su opinión, e incluso si él decía que algo no estaba bien, no se negaban a comprarlo. Idan comenzó a preguntarse: si las chicas no escuchaban su opinión, ¿por qué se la pedían?

Si no hubiera sido por el almacén, Idan podría haberse ahogado en la pila de cosas que las chicas habían comprado. Había muchos préstamos y se llevaban todo lo que les llamaba la atención, sin pensar en si lo necesitaban. Decidieron pensar más tarde en lo que realmente necesitaban.

Idan consiguió comprarse varias mudas de ropa, zapatos y, por supuesto, un smartphone para él.

Cada uno eligió según su gusto. Idan no seguía mucho la moda ni las novedades, así que compró un smartphone siguiendo el consejo de un dependiente de la tienda. Pero las chicas decidieron comprar algo que, en su opinión, les parecía bonito. Idan se limitó a encogerse de hombros.

Esma eligió un smartphone que combinaba con el color de su pelo verde mar. Y cuando lo consiguió, sonrió como una tonta al descubrir que estos smartphones tenían una función para hacer fotos como las de Coco.

Idan desempaquetó rápidamente su smartphone, lo encendió y empezó a recordar qué aplicaciones solía utilizar y a descargarlas.

La red parecía funcionar bien, la velocidad de Internet también era buena, y pronto terminó todos sus asuntos y, por primera vez en varios meses, comenzó a navegar por sitios de noticias en busca de noticias relevantes.



Y lo primero que realmente le llamó la atención fue un artículo sobre el hecho de que la heroína Irene Fein y el héroe Arslan Morgan estaban teniendo una aventura.

«¿Eh?», leyó Idan el titular del artículo con incredulidad.

